

# Diablotexto *Digital*



VV. AA.: *VIÑETAS DE VIDA*  
Bilbao: Astiberri Ediciones, 2015, 120 pp.

GEMMA BURGOS SEGARRA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

*Viñetas de vida* se inserta en el marco de la campaña “Sí Me Importa” de Oxfam Intermón cuya finalidad es demostrar “que a la sociedad española sí le importa la política pública de Cooperación al Desarrollo y que actuará para defenderla”. Para cumplir este objetivo importantes nombres del panorama del cómic español como Paco Roca, Miguel Gallardo, David Rubín o Cristina Durán, entre otros, fueron a conocer algunas de las acciones que Oxfam Intermón lleva a cabo en diversos puntos del mundo. Se trata de un grupo de dibujantes comprometidos con la sociedad ya desde sus obras anteriores y que se constituyen como voces, o como manos, totalmente autorizadas para realizar la misión que la ONG les encomendó.

Entre los temas abordados se repiten, a lo largo de las diversas historias, la figura femenina como dinamizadora de la comunidad, la educación y la economía, la importancia de enseñar a las comunidades más desfavorecidas a valerse por sí mismas y cómo los recortes en las partidas económicas destinadas a cooperación en nuestros países afectan a los lugares de destino.

En ningún caso se ha buscado una unidad en el grafismo, los autores se han expresado desde un lenguaje propio, personal y característico que los lectores reconocerán sin muchos problemas, la distribución de las ilustraciones



en la página, el colorido... son las señas de identidad que se mantienen en las siete experiencias narradas.

Cada una de las historias tiene su estilo, no solo en cuanto al lenguaje gráfico empleado, sino también por el modo de abordar lo vivido. Algunas se centran en un aspecto más personal desde la perspectiva de aquellos que son ayudados por la cooperación, otras son especialmente didácticas difundiendo el trabajo que realiza Oxfam y la importancia de que los gobiernos colaboren con un pequeño porcentaje de su PIB. Gracias a sus viñetas conocemos exactamente cuál es el recorrido tanto de los aportes económicos gubernamentales como de los donativos anónimos a través de las ONG y las numerosas variantes que existen en los modos de ayuda, todos ellos con una misma finalidad, la de aportar unos recursos iniciales —una vaca, semillas, bombas de agua— para que las comunidades puedan valerse por sí solas y desarrollar un sistema económico y de comercio que los ayude a progresar no solo económica, sino socialmente, asegurando el porvenir también de generaciones futuras.

La obra incluye en su parte final una selección de los bocetos e imágenes que se realizaron durante los viajes y que constituyen el corpus previo al trabajo final, de manera que enriquecen la lectura de las historias con algunas anécdotas personales que no han sido incluidas en la versión definitiva o, simplemente, algunos pasos previos que dotan a la obra de un sentido de progresión temporal, dando a conocer al lector cómo ha sido el proceso de trabajo.

Podríamos dividir las historietas en dos subtemáticas ya apuntadas anteriormente. Por un lado, las que tienen un componente de mayor reivindicación sobre la cooperación y un mayor didactismo, que buscan promover y dar a conocer qué significa cooperar. Por otro, aquellas que sobre todo muestran y denuncian las situaciones en que se encuentran las zonas que son receptoras de la ayuda, pues “lo que se puede ver existe”, tal y como se cierra la primera historia: “El acompañamiento internacional visibiliza. Hay testigos de lo que sucede. Es necesario. Es imprescindible. La cooperación española se convierte en un blindaje, en un escudo, en protección. Visibilidad. Lo que se puede ver existe”. Esto, aunque pertenece a una de las historias,



puede aplicarse a todas y cada una de las situaciones que se cuentan en *Viñetas de vida*.

Podríamos incluir en el primer grupo, las historietas de Miguel Gallardo y Paco Roca que resultan especialmente didácticas y realizan una magnífica labor de difusión, y a los que se suman Álvaro Ortiz e Isabel Cebrián.

Las viñetas de Gallardo en *Aquí vive Dios*, que recrean el viaje a República Dominicana del dibujante, elaboran un breve recorrido acerca de cuál es la situación actual de la cooperación en España: porcentajes destinados a cooperación, comparación de España con otros países... y lo que supuso el viaje para el dibujante en unas *divertidas* viñetas que comparan lo que cree saber sobre su destino con lo que es la República Dominicana en realidad, invitando al lector a que se aleje de tópicos. Del mismo modo procede con lo que sabía sobre la cooperación y lo que sabe ahora, una concepción bastante diferente. Con un procedimiento tan sencillo como este abre los ojos del lector a una realidad antes desconocida y lo acerca a una información que no siempre es fácil obtener. Las viñetas de Paco Roca sobre Mauritania en *Un país sin conductor* complementan la información sobre el funcionamiento de la cooperación en los países que la reciben y cómo si estas ayudas no llegan desde nuestros países se rompe la cadena que pone en marcha los engranajes para lograr un futuro mejor. *Femme des fraises* de Álvaro Ortiz e Isabel Cebrián cierran este *ciclo* de historias más didácticas. *Femme des fraises* descubre qué hay detrás de las etiquetas de comercio justo y de la producción libre de explotación, y hay mucho más de lo que se ve tras estos sellos: educación, oportunidades, libertad.

En el otro lado, las historias que evidencian cuán necesaria resulta la cooperación en los lugares que visitaron los dibujantes. Es un objetivo que comparte el conjunto de la obra, pero que, en mi opinión, se ve mucho más claro en las que se nombran a continuación. *La madeja*, de Sonia Pulido, que denuncia la situación de las desapariciones forzosas en Colombia y del que se extrae el fragmento arriba citado sobre la necesidad de la cooperación para visibilizar lo que sucede en el mundo con el fin de detenerlo. *Ondas en el río* de Cristina Durán y Miguel A. Giner Bou nos lleva de la mano por distintos lugares de Nicaragua en los que acontecen historias terribles de menores violadas por sus



propios familiares y que después son rechazadas por sus familias y la labor que el albergue Nidia White lleva a cabo con ellas, pero no solo eso, sino también el miedo al viaje, a las situaciones posibles a las que podrían llegar a enfrentarse y que convierten esta visita en una peligrosa expedición. Una historia que no solo denuncia lo que se vive allí y visibiliza la tarea de Oxfam, sino que además está completamente traspasada por los sentimientos e impresiones sufridas durante la aventura desde un tono muy personal. *Yolanda* nos lleva al otro lado del mundo, a las Filipinas y con Antonia Santolaya y Enrique Flores asistimos a las condiciones en que todavía viven los filipinos después de que el tifón Yolanda arrasará buena parte del país a finales de 2013. Gracias a ellos podemos ver cómo intentan reconstruir unas vidas que quedaron destruidas por la naturaleza sin poder contar con ayudas gubernamentales ni de ningún tipo a excepción de la cooperación internacional.

De todas las historias, destaca especialmente la que cierra el libro, preparada por David Rubín y cuyo tono nos llega a lo más profundo. Unas viñetas que transmiten esa experiencia en primera persona que se puede apreciar en la mayoría de autores y que, sin embargo, en las palabras y dibujos de David Rubín cobran más fuerza si cabe. Dirige sus palabras a su hija que todavía no ha nacido y consigue un tono directo en el que parece que habla al lector y solo al lector, de manera íntima, personal, que deja ver cuál ha sido su experiencia en Burundi y que ha plasmado en *Los niños sin espejo*. Una historieta triste, desoladora incluso y, paradójicamente, llena de esperanza por las posibilidades que abre la cooperación y la lucha por cambiar el mundo, aunque esto a veces pueda parecer infructuoso.

Una obra cuyas viñetas están repletas de vida y de vidas. Existencias que, desde nuestros mundos siempre conectados, pero no siempre bien informados, conocemos de la mano de estos dibujantes. Gentes que sufren, que ríen, que lloran, y que luchan por conseguir un mundo mejor, por salir de situaciones de pobreza, de injusticia, o de crueldad, y que buscan encontrar una nueva oportunidad, que está en la semilla que planta la cooperación y que pone en marcha el engranaje a partir del que crecen y florecen nuevos recursos y nuevas vidas.